

EL ARTE EN MEXICO
EN EL SIGLO XVIII



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

MONTERREY

1951

553

NL
00.72
R

El arte en México en el siglo XVIII

N 6 5
R 6

110021



1020081900

Rector: Lic. Raúl Rangel Frías. Secretario: Prof. Antonio Moreno. Jefe del Depto. de Acción Social: Lic. Fidencio de la Fuente. Director del Instituto de Investigaciones Científicas: Dr. Eduardo Aguirre Pequeño. Director de la Escuela de Verano: Prof. Francisco M. Zertuche. Sección de Artes Plásticas: Prof. Alfonso Reyes A. Jefe de esta Exposición: Prof. Vladimiro Rosado Ojeda.



FONDO UNIVERSITARIO

El Arte en México en el Siglo XVIII

La cultura colonial de la Nueva España, gestada cada vez con mayor vigor desde los primeros años que sucedieron a la Conquista, logra su plenitud en el siglo XVIII. Sus consecuencias artísticas llegan, por lo tanto, a su apogeo, tanto en calidad como en cantidad. Por otra parte, fueron el resultado lógico de una serie de trascendentes circunstancias. Los conquistadores, con la implantación de una nueva política, religión y cultura, encontraron en México terreno muy favorable, pues el país no sólo les ofrecía magníficos recursos naturales sino muchos elementos originales de las civilizaciones indígenas palpitantes aún al tiempo de la Conquista y que, directa o indirectamente, supieron aprovechar. A ello se aunaron otras aportaciones, como la mudéjar o morisca, intrínseca en la modalidad española; la china, tamizada a través de Filipinas y aportada por la nao de China, y la francesa. Así se formó un característico Arte Colonial Mexicano, amplio y complejo, que superó a cualquier otro de la América Colonial hispana. Debe entenderse, sin embargo, que este acervo artístico era el relacionado más bien con la población española, criolla o mestiza, pues junto a él alentaba otro, el popular, de pura raigambre indígena o con escasa influencia extranjera.

Las artesanías suntuarias fueron siempre objeto de una consciente atención del Gobierno virreinal, pues sus gestores, cualquiera que fuera su nacionalidad, incluso la indígena, estaban constituidos por gremios sujetos a un aprendizaje y a exámenes rígidos impuestos por sus ordenanzas respectivas. Ello no fué óbice, sin embargo, para coartar su libre inspiración que impuso muchas veces, aunque dentro de ciertos límites, una calidad especial a sus productos, desde los debidos a un humilde artífice hasta los emanados de un gran maestro.

La clase social, la gubernamental y el clero; en otros términos, el deseo de ostentación jerárquica, de riqueza, de poder o de fé, fueron las potencias propulsoras de aquel esplendor artístico que en muchos aspectos superó al de la misma Metrópoli y que se procuraba externar en todo género de acontecimientos, tanto privados como públicos.

Entre las manifestaciones plásticas del Arte Colonial Mexicano de la centuria aludida, destacaron la Arquitectura ajustada al Barroco y a su derivado el Churriguera, que en México, más que en España, donde se originó, alcanza su mayor esplendor, y en el que la ornamentación escultórica linda con los límites preciosistas de la miniatura; la estatuaria religiosa, cuya máxima originalidad fué el estofado en madera, imitación realista del traje litúrgico; la pintura en lienzo o sobre tabla, elevada a un alto nivel por grandes Maestros como Villalpando, Fray Miguel de Herrera, Miguel Cabrera, Juan Correa, Echave Ibía etc., y a la que no fueron ajenas las influencias flamenca, italiana y española; la metalurgia, que comprendió finos trabajos en oro, plata, bronce, cobre y hierro; el mueble, representado por legítimos modelos europeos o por una libre interpretación mexicana de los mismos; la cerámica, cuyas características sobresalientes fueron el empleo del vidriado y la mayólica, y, en lo relativo a esta última, la llamada Talavera de Puebla, con su afín el azulejo tan aplicado en la ornamentación arquitectónica; la indumentaria civil y litúrgica, importada a veces de China, la joyería, que abarcó toda clase de objetos; la hojalatería, con la que se trató de sustituir en un tiempo a la plata debido a la prohibición que hubo de manufacturarla, prohibición que luego no surtió efecto; y, en fin, la miniatura, el vidrio, la impresión, la talabartería, el grabado, etc., que asumieron también aspectos muy originales.

Desde el último tercio del siglo XVIII comienza a florecer también en México el estilo neoclásico, como una reacción contra el barroco, inspirado en monumentos griegos y romanos, el que, no obstante su frialdad y falta de tradición nacional, no dejó de aportar manifestaciones muy notables en todos los géneros plásticos, especialmente en la arquitectura y en la platería, cuyos maestros por excelencia fueron Tres Guerras; Manuel Tolsa y Rodríguez Alconedo.

La Universidad de Nuevo León, a la que interesan por igual los tres grandes períodos de Cultura y Arte Mexicanos, el prehispánico, el Colonial y el moderno, ricos y originales en portentosas manifestaciones, presenta en esta ocasión un selecto exponente del Arte de México en el siglo XVIII, logrado mediante la apreciable colaboración del Instituto Nacional de Antropología y de sus dependencias del Museo Nacional de Historia y el Museo de Arte Religioso.

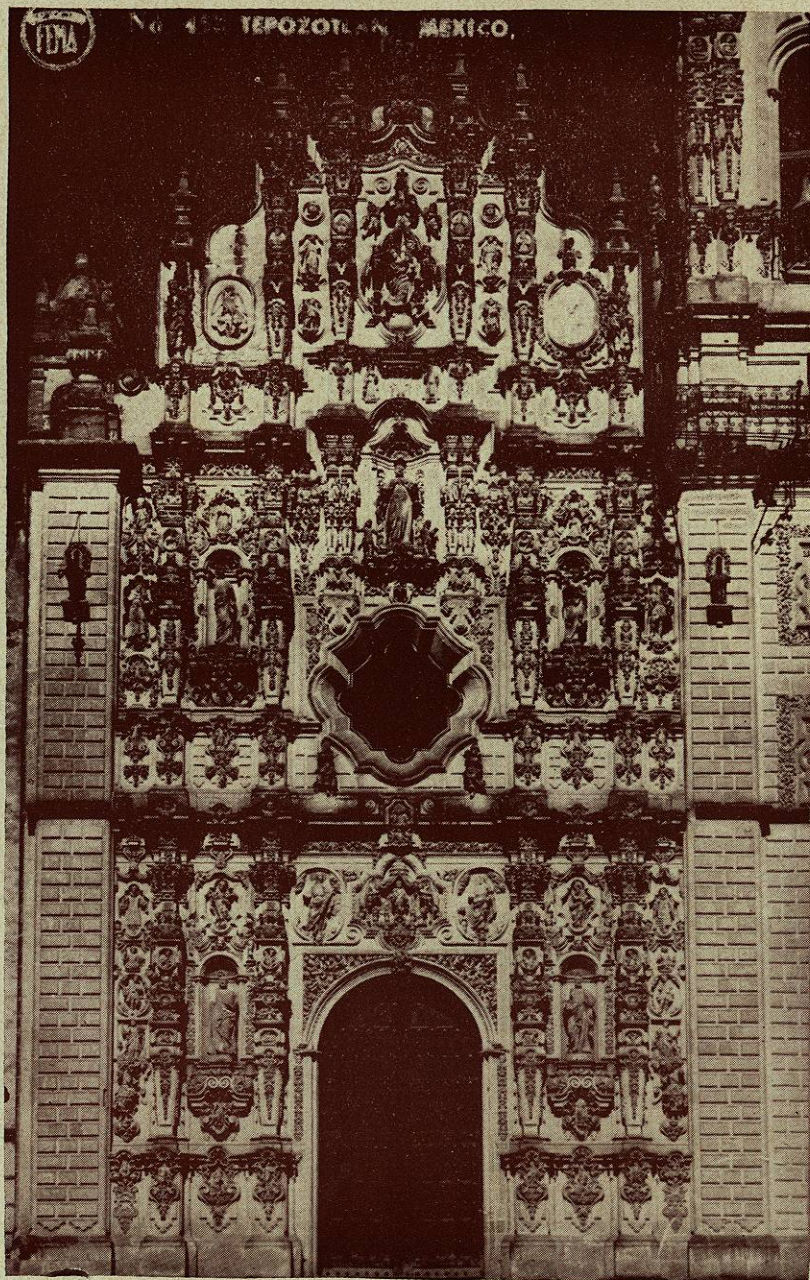
Vladimiro Rosado Ojeda.

51398

47192

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

CALLE 1425 MONTERREY, N. L.



Pórtico estilo churriguera. Tepoztlán.



Dn. Miguel González Calderó.

47192